Raquel Gutiérrez Sebastián. *En los albores de la novela rural.* El sabor de la tierruca *de José María de Pereda*. Vigo, Academia del Hispanismo, Publicaciones Académicas. Biblioteca de Escrituras Profanas, 72.

En estos tiempos en los que la España vaciada quiere hacerse oír, este volumen que se dedica al estudio de una novela que refleja literariamente el mundo rural español del siglo XIX, parece tener una insólita novedad.

El libro, dedicado íntegramente al estudio de la novela de José María de Pereda, *El sabor de la tierruca*, publicada con imágenes de Apeles Mestres en 1882 y que constituyó el paso del novelista de la novela ideológica a la narrativa costumbrista-regional, presenta a esta obra como antecedente de la que la autora denomina "novela rural española". Es este un asunto trascendental que se plantea desde el inicio del ensayo, que se inicia con una cita de Menéndez Pelayo en la que se valora el quehacer literario de Pereda y la importancia y originalidad del novelista, que presenta un mundo narrativo propio.

El volumen se compone de seis capítulos, introducción y conclusiones, además de una extensa bibliografía que demuestra el amplio conocimiento acerca de José María de Pereda de su autora, la profesora Gutiérrez Sebastián. Pereda fue el autor al que dedicó su tesis doctoral y sobre el que ha publicado interesantes artículos y capítulos de libro, entre los que podemos destacar el publicado en *la Historia de la literatura ilustrada española del siglo XIX*, volumen colectivo que recibió el premio a la mejor coedición universitaria española en 2019, así como otros que han abordado parcialmente esta novela y otras producciones de Pereda, fundamentalmente las anteriores a sus grandes éxitos como narrador como *Sotileza* o *Peñas arriba.*

La tesis central que plantea esta monografía, la de la consideración de la novela rural como un subgénero narrativo con unos caracteres propios, que se estudian en el libro y que se reiterarán con variaciones en algunas narraciones de los siglos XX y XXI, es que José María de Pereda quiso presentar con esta obra un modelo de relato paralelo o diferente al de la novela urbana que con acierto y éxito cultivaron, entre otros, Benito Pérez Galdós, que curiosamente fue el prologuista de la primera edición de *El sabor de la tierruca* y que alabó el lenguaje y la pintura de las costumbres que su amigo Pereda realizó en esta novela.

La interesante introducción de este estudio incardina este relato en esa tradición de novela rural española y apunta una serie de ideas que se irán desarrollando en el libro. Los capítulos dedicados a los personajes, el ambiente y la estructura narrativa detallan prolijamente los elementos que particularizan el mundo literario rural pintado por Pereda, en el que cohabitan los rústicos aldeanos con los hidalgos, los robles y los vientos con las luchas políticas, los elementos costumbristas con los simbólicos, tratados por estudiosos como Anthony H. Clarke, especialista inglés en la narrativa de Pereda que fue uno de los primeros en destacar el valor literario de esta novela y del que se siente deudora la autora del estudio, pues le dedica el volumen, que va dedicado asimismo a dos insignes especialistas en Pereda, José Manuel González Herrán, codirector con Clarke de las *Obras completas* de Pereda editadas por Tantín en los 90 y Salvador García Castañeda, investigador que ha destacado por sus estudios sobre la primera obra del escritor realista y que prepara su copioso epistolario en la actualidad.

Continúa el libro con dos capítulos muy interesantes, el dedicado a las ilustraciones de la novela, realizadas por el ilustrador catalán Apeles Mestres, que se desplazó a Polanco para captar "del natural" los paisajes y personajes recreados por Pereda y que bajo su mano y magisterio creó unas bellísimas imágenes que acompañaron la primera edición de la novela, publicada por la Biblioteca Arte y Letras, ilustraciones que se reproducen para deleite del lector en las últimas páginas de este libro y el capítulo dedicado a las relaciones entre esta obra y otras novelas europeas de su momento, destacadas por Clarke, cuya prematura muerte le impidió consolidar un estudio amplio que preparaba sobre este tema. Se pone énfasis en especial en las concomitancias entre *El sabor* y ciertas obras del escritor francés Daudet. Es destacable asimismo el conocimiento de la autora del ámbito de la literatura con imágenes, y particularmente en el caso de Pereda, tema al que ha dedicado estudios anteriores en los que ha analizado la relación entre texto e ilustración, modélica en este relato.

En el apartado de conclusiones se enfatiza la idea de la falta de comprensión de la crítica contemporánea y actual de esta obra y se indican algunos estudios que le han prestado cierta atención.

En definitiva, se trata de un libro que viene a revisar a un autor canónico como es José María de Pereda, autor que no ha tenido la fortuna crítica que se merece durante los siglos XX y XXI y cuyos valores literarios están aún sin desvelar por completo. Pereda fue reconocido como maestro

de las letras en el XIX, sus obras consiguieron éxito de ventas y público y su prosa excelente fue reconocida por toda la crítica, independientemente del sesgo ideológico de sus narraciones.

Es necesario, pues, volver a revisar el canon y releer las obras clásicas de nuestro siglo XIX con la mirada crítica del XXI. En esta línea, aportaciones como el libro que glosamos en estas páginas, vienen a demostrar que la literatura del XIX está de plena actualidad, que autores como Galdós, cuyo centenario celebramos recientemente y al que se han dedicado tres biografías de enjundia en los últimos tiempos, o como el propio José María de Pereda, pueden ser del gusto de los lectores actuales y plantean temas eternos en el universo literario, como el mundo rural.

BORJA RODRIGUEZ GUTIÉRREZ
SOCIEDAD MENÉNDEZ PELAYO